**Lunes XVI del TO  
Ciclo C**

****18 de julio de 2022  
Miq 6, 1-4.6-8  
Sal 49  
Mt 12, 38-42  
*P. Eduardo Suanzes, msps*

Seguimos en el relato de hoy en el Evangelio con la oposición de los dirigentes a Jesús. Vimos el sábado pasado que Jesús curaba aun hombre con el brazo atrofiado. Luego curará a un endemoniado ciego y mudo. Los fariseos dirán que lo hace por el poder de Belcebú y es entonces cuando Jesús les habla del pecado contra el Espíritu Santo y les llama «raza de víboras» con un corazón perverso.

Ahora, los fariseos, indignados (o aterrados), se hacen acompañar de los escribas; no creen, en absoluto, como acción divina lo que ha realizado Jesús con anterioridad. Ellos creen que las obras de misericordia que Jesús realizaba no se ajustaban, ni mucho menos, a la concepción que tenían del Mesías, triunfal y apocalíptico. El Dios que pide misericordia en la Primera Lectura es para ellos un extraño.

Como tantos otros grupos a lo largo de la historia, los fariseos no conciben una liberación de los oprimidos que no sea a costa de los opresores. Ellos buscan siempre la liberación de una parte de la humanidad, no la de todos. Pero la liberación ha de ser universal, ha de hacerse dando vida a todos, no vida a unos y muerte a otros.

Para los fariseos, las acciones realizadas hasta ahora por Jesús, la que acaban de presenciar, no son válidas: aportar beneficios al hombre (libertad, autonomía, desarrollo, plenitud, sacar de la postración) no es señal para ellos. Las señales del amor no les dicen nada, exigen una señal de poder, una señal prodigiosa.

Definitivamente Jesús no se ajustaba a sus esquemas de Dios y su acciones, perfectamente definidos. Por tanto Jesús no tiene derecho a reclamar un acto de fe. Pero, si les diera una señal esto podría hacer cambiar las cosas. Lo que está de fondo es que al pedir a Jesús una señal, un signo para creer, están diciendo al mismo tiempo que niegan el valor teológico de todo lo realizado hasta ahora por él[[1]](#footnote-2).

El que se hayan unido los escribas no es casual, porque ahora se va a tratar de una cuestión que tiene que ver con las escrituras.

Jesús, naturalmente rechaza tal petición porque es como la segunda tentación que tuvo en el desierto, donde el diablo le proponía algo espectacular. Mateo, en su Evangelio, utiliza la palabra malo/perverso para designar a Satán y su influencia. Pues aquí la pone en boca de Jesús para calificar a los fariseos y letrados, ubicados pues en el ámbito de Satán. Además les llama «infieles», pero en el sentido de «adúlteros», pues han dejado de servir al verdadero Dios.

Sólo Dios les dará la señal de Jonás el profeta. Pero no se trata del signo que fue dado a Jonás, ni el signo que constituye toda la historia de Jonás, sino el signo que caracterizó el destino de Jonás y, después de él, el de Jesús, es decir, el hundimiento en la muerte[[2]](#footnote-3); Jesús compara el tiempo que él estará bajo tierra desde su muerte hasta su resurrección con el tiempo en que el profeta estuvo en el vientre del monstruo. Por tanto, este versículo puede ser considerado como anuncio de la Pasión. Ya les está diciendo Jesús que no todo acabará con su muerte, en la que ellos ya están pensando desde que se les enfrentó en el episodio de cuando los discípulos arrancaban las espigas en sábado. Él tiene, sin embargo, una vida, una calidad de vida, que no acabará con la muerte.

Si nos fijamos bien, como respuesta al signo espectacular y extraordinario que piden los fariseos y escribas, Jesús ofrece el «contrasigno» de su muerte. Porque Jesús, con el signo de Jonás no está hablando con ellos ahora de su resurrección, sino solo de que estará tres días bajo tierra. A ellos los fariseos y escribas que son prisioneros de su propia idea de la salvación mesiánica excluyente, que se consideran superiores a todos los pueblos de la tierra, Dios no ofrece más que el signo «negativo» de un salvador «abandonado» en la tierra a los terrores del infierno.

Una de las formas de juicio en la cultura judía era el careo: dos antagonistas, enfrentados, exponían cada uno sus argumentos, venciendo el que los presentara más fuertes. La sentencia no era más que la ratificación del resultado. Pues bien, siendo el libro de Jonás uno de los más populares en tiempos de Jesús, en el que se relata cómo toda la ciudad de Nínive se convirtió por la predicación de Jonás, con una rapidez y eficacia que no había conseguido ningún profeta con anterioridad, por lo que la historia presentaba la verdad teológica de que la conversión siempre es posible, Jesús la toma de referencia, para echarles en cara cómo siendo Nínive una ciudad pagana, en nada comparable con el pueblo judío, el pueblo de Dios, en nada comparable con el mundo fariseo que lo está enfrentando, sin embargo, esa ciudad pagana sí que se convirtió. Será el pueblo de Nínive quien se careará con Israel en el juicio con este argumento demoledor: la sentencia será condenatoria sin lugar a dudas. Esta amenaza de Jesús sirve lo mismo para el segundo ejemplo. La reina del Sur (la de Saba, ahora Yemen) también era pagana. Ambos ejemplos terminan con el mismo colofón: «*aquí hay alguien más grande que Jonás*», «*aquí hay alguien más grande que Salomón*».

Los paganos de entonces muestran mayor sensibilidad que los judíos de ahora a la invitación de Dios, lo que se relaciona con el pasaje anterior del centurión, pagano, en donde Jesús alaba su fe y la compara con la de Israel (8, 5-13): «*En verdad os digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande como la de este hombre*». También con las invectivas contras las ciudades de Galilea Corozaín, Betsaida y Cafarnaúm, comparándolas con las paganas de Tiro y Sidón: «¡*Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en vosotras se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza»* (11, 20-24). Finalmente este pasaje tiene relación con la alegría de Jesús porque el reino de Dios se revela a los pequeños y sencillos, quedando oculto a los sabios y entendidos (11, 25-30) que vimos el otro día. Esos sabios y entendidos constituyen la gente malvada e idólatra con la que Jesús se está enfrentando ahora[[3]](#footnote-4). Creo que fue Thomas Merton[[4]](#footnote-5) quien dijo que el concepto que tenemos de Dios nos define más a nosotros mismos que a Dios. Una vez más el evangelio nos insta a definirnos delante de Jesús, a convertirnos de nuestras ideas preconcebidas de Dios y estar abiertos a la novedad de Él que cada día nos tiene preparada.

1. Cfr. Isidro Goma Civit. *El Evangelio según san Mateo I.* Facultad de Teología de Barcelona, 1980 [↑](#footnote-ref-2)
2. Pierre Bonard, *Evangelio según san Mateo*, p.283. Ed. Cristiandad. Madrid, 1976 [↑](#footnote-ref-3)
3. Cfr. Juan Mateos y Fernando Camacho. *El Evangelio según Mateo.* Ed. Cristiandad. Madrid, 1981 [↑](#footnote-ref-4)
4. Monje trapense de la Abadía de Getsemaní, Kentucky. Poeta y escritor místico, así como un gran estudioso de las religiones. Fue ordenado sacerdote en 1949. Murió en 1968. [↑](#footnote-ref-5)